

— Especial —

Rolling Stone

Guitarras

'GUITAR HEROES' EN EL S. XXI

¿Quiénes son los nuevos titanes de las seis cuerdas? ¿En qué son diferentes respecto a los clásicos? Las respuestas a ello y mucho más en esta radiografía con distorsión y mucho pedal.



POR César Luquero

Nació hace poco más de 80 años, pero ha definido el sonido de la música popular contemporánea como ningún otro instrumento. Especialmente el de un género, el rock, que todavía gira en torno suyo. Léxico, gramática y ortografía quedaron establecidos hace mucho tiempo, aunque su particular diccionario sigue acumulando asientos, enmiendas y acepciones. Origen de un culto abierto y politeísta que convierte en deidades a sus muertos, la guitarra eléctrica reescribe permanentemente un catecismo apócrifo, mientras hace sitio a nuevas formas en su amplísimo sagrario.

CONCEBIDA POR PURA NECESIDAD, LA GUITARRA ELÉCTRICA ha terminado por convertir el medio en fin. Creada para abrirse paso —para hacerse oír— entre los metales y la base rítmica de las orquestas de swing, jazz o música hawaiana que actuaban en los garitos de los Estados Unidos post-crack del 29, ha ocupado el centro de la cultura rock —y de buena parte de sus subculturas— de forma indiscutible. Moldeó el discurso del género en los cincuenta, lo desarrolló en los sesenta y lo renovó en décadas sucesivas. El carácter proteico de su sonido, su carisma e infinitas posibilidades, sigue seduciendo a miles de músicos y a millones de oyentes. Algunos artistas contemporáneos, los menos, han aprovechado dicha plasticidad para hacerla sonar distinto. Otros, casi todos, han asumido buena parte de sus términos teóricos tradicionales, en una época obsesionada con lo retro y marcada por el reciclaje. Con todo, el escenario ha cambiado y cabe decir que el actual modelo de héroe de la guitarra parece diferente al de antaño.

Presupongamos: los titanes de la guitarra ya no son lo que eran; cuanto antes lo aceptemos, mejor. No digitan a la velocidad de la luz, ni visten como si vivieran en Rivendell, ni vuelan por encima de su público. Tampoco tocan instrumentos con formas caprichosas: dales un doble *cutaway*, la forma superior del cuerpo de la guitarra, su particular postura del misionero, y sonreirán. Algunos ni siquiera hacen solos. Y ninguno de ellos lanza Rayos X por los ojos. Son más de andar por casa. Campechanos. Como el monarca.

Para explicar tan dramático cambio de paradigma hay que remontarse al final de la década de los ochenta, momento en que la industria discográfica estadounidense —también sus aldeaños: la por entonces pletórica MTV, sin ir más lejos— empieza a prestar atención a una serie de grupos que suponen la antítesis del estrellato rock. En lo ético y en lo estético. Chavales de clase media en vaqueros y camiseta, universitarios en su mayoría, que apelan a una sensibilidad distinta —antagónica— a la propuesta por bandas como Mötley Crüe,

Poison, Guns N' Roses, Aerosmith, Def Leppard o Van Halen, que eran las que partían la pana durante el tramo final de la administración Reagan y el mandato de George Bush padre, su delfín. Cuidado aquí, porque no estamos hablando de una recua de pencos, sino de guitarristas tan personales como Bob Mould en Hüsker Dü, Joey Santiago en Pixies, Peter Dinklage en R.E.M. o Thurston Moore en Sonic Youth.

La consolidación de la red de emisoras universitarias norteamericanas como eficiente canal de difusión, el fichaje de algunos de estos músicos por compañías multinacionales y el interés de la industria por este balbuceante nicho de mercado se antojaban sintomáticos. En 1988, bajo tutela de la todopoderosa Billboard, nació la lista Modern Rock Tracks, consagrada a los sonidos de la nación alternativa. Había un público nuevo que parecía reclamar otro tipo de canciones y daba la espalda al delirante *locus amoenus* propuesto por el *establishment* angelino: piscinas kilométricas, limusinas kilométricas y pibas de escote kilométrico.

Fue durante estos años-bisagra cuando grupos como Faith No More, Jane's Addiction, Red Hot Chili Peppers, Soundgarden o Alice in Chains empezaron a llamar la atención. Todos ellos incluían en su formación a guitarristas virtuosos de muy diversa escuela —lunático Jim Martin, volcánico Dave Navarro, sideral John Frusciante, telúrico Jerry Cantrell—, pero su música convocaba un estado de ánimo distinto al postulado por las estrellas del rock corporativo en los ochenta. Fue un compañero de promoción, Kurt Cobain, quien terminaría dándole la vuelta al concepto de héroe de la guitarra. Usaba armas tan caras **Pasa a pág. 88**

— MAESTROS —
**EL MEJOR
 del momento**

10 CAZADORES DE SOLOS Y RIFFS

Elegido por los lectores

01. Slash

9,22 % VOTOS

EQUIPADO CON ESTÁNDARES NETAMENTE ROCKEROS —guitarras Gibson Les Paul, viejos amplificadores Marshall— y profundamente influido por santones como Eric Clapton, Jeff Beck, Jimmy Page, Joe Perry o Ted Nugent, Slash ha construido más de un riff eterno. El de *Sweet child o'mine*, tema estrella de *Appetite for destruction* (1987), imprescindible debut de Guns N' Roses, es el más conocido aunque, como muchas otras grandes cosas, fue producto de la casualidad. Slash juguetaba con él más en broma que en serio, a modo de ejercicio caligráfico, cada vez que pillaba una guitarra. Un día lo puso en común con Izzy Stradlin, proveedor de metralla rítmica en el quinteto angelino. Les gustó y decidieron desarrollarla hasta dar con la canción que terminaría inoculando el virus GN'R en el sistema del gusto mayoritario.

Dicho tándem guitarrero funcionó a la perfección hasta que Stradlin, cofirmante de muchas de las mejores canciones del grupo, decidió apeararse. Pero fue la figura de Slash —siempre un paso al frente: él se encargaba de los solos— la que terminó acaparando buena parte de la atención y el reconocimiento. Nada que objetar al respecto. Hablamos de un guitarrista intuitivo, visceral, bien dotado técnicamente y con vocación para el espectáculo según la norma rockera. Sus solos, de gran profundidad emocional, han nublado la vista a millones de aficionados durante el último cuarto de siglo. Su imagen —la chistera customizada, la pelambre indómita, las botas de *chupamelapunta* por fuera del pantalón, el torso desnudo en escena— es certero correlato visual de su identidad sonora: rock duro de raigambre setentera tocado con una pasión desbordante y apuntando directamente al corazón.

Su carrera post-Guns N'Roses tampoco desmerece. Formó Slash Snakepit y Slash Blues Ball, manteniendo la fidelidad a sus raíces en pleno boom de los sonidos alternativos. Más tarde unió fuerzas a dos viejos compañeros —Duff McKagan y Matt Sorum— para fundar Velvet Revolver, solvente combo de rock endurecido que permanece en parada biológica. En solitario, ha publicado dos álbumes a su nombre, que oscilan entre el blues-rock y los sonidos metalizados.



Viene de pág. 86 de ver como la sencillez o la melodía. Y dirigía buena parte de su esfuerzo a hacer canciones que hablaran de tú a tú a quien quisiera escucharlas. Asido a distintos modelos de Fender –las Mustang y Jaguar eran sus favoritas, le gustaba buscar en el baratillo–, el líder de Nirvana se impuso a los prestidigitadores del mástil y abrió un camino paralelo que revalidaba el crédito de James Williamson (The Stooges), Greg Ginn (Black Flag), Andy Gill (Gang of Four), Steve Jones (Sex Pistols) o Keith Levene (PiL). Ni rastro de pirotecnia o afectación en su estilo. Si querías, podías tocar sus canciones. El escueto reinado de Nirvana trastocó el mapamundi rockero, otorgó visibilidad a pioneros sistemáticamente relegados y puso bajo los focos mayoritarios a compañeros de viaje que parecían condenados al ostracismo underground.

DOS GUITARRISTAS INSIGNES DEL PRESENTE milenio comparten señas de identidad con el rubio de Aberdeen, aunque manejan un sustrato estilístico distinto. Cambio de paradigma, decíamos. Es el caso de Jack White, otro músico que antepone el sentimiento a la técnica, dueño de un conocimiento enciclopédico sobre los ancestros del rock. Cobain admiraba sin condiciones a Leadbelly; White supo reconocer su vocación gracias a Son

**02.
Eric Clapton**
8,21 % VOTOS

La lista de guitarristas superlativos influenciados por Eric Clapton es interminable y comprende todo tipo de estilos, pero el británico ha pasado a la historia de la música popular por su asimilación y reinterpretación del género madre: el blues. Por cuenta propia o integrado en grupos originarios, escribió algunos brillantes capítulos del libro de estilo del rock, de lectura obligatoria.

House. Toca con baratijas de plástico como la JB Hutto Airline y aborda su oficio con mentalidad de artesano. El blues es la principal fuerza motriz de una obra deslumbrante que se expande sin freno: The White Stripes, The Raconteurs, The Dead Weather y, ahora, por cuenta propia. En similares coordenadas se mueve Dan Auerbach, guitarrista y cantante de The Black Keys. Al igual que White, regenta un estudio de grabación en Nashville y construye sus estimulantes himnos rockistas con la vista puesta en grandes del blues como R.L. Burnside o Junior Kimbrough. Su aparejo instrumental es de mínimos y está compuesto, mayormente, por antiguallas de la marca Harmony.

Ese gusto por el *vintage* es uno de los rasgos más acusados de la cultura pop posmoderna y se hace notar en el equipo de muchas ilustrísimas de las seis cuerdas. Guitarras de viejo que, en algunos casos, como la Jazzmaster de Kevin Shields ocupando la portada del *Loveless* (1991) de My Bloody Valentine, han devenido icono. La Hamer de cinco mástiles de Rick Nielsen (Cheap Trick), la Ibanez con forma de corazón de Steve Vai o los distintos modelos fabricados por Washburn para Paul Stanley (Kiss) son huellas de un pasado *camp* que algunos ya ni recuerdan.

Ojo, que hoy día también hay músicos que tocan que te cagas y no tienen reparo en hacerlo notar. Fuera complejos. Matt Bellamy, líder de los barrocos Muse, coincide al cien por cien con el perfil de instrumentista superdotado y encantado de escucharse. Hijo de guitarrista –no va con segundas, su padre tocaba la rítmica en los venerables The Tornados–, ha desarrollado un flamígero estilo que le conecta con luminarias del hard-rock operístico como Brian May, aunque él cita a Hendrix, Tom Morello y Kurt Cobain como principales influencias. Es tan suyo, que pasa de tocar las mismas guitarras que el resto de mortales. Se las construye Hugh Manson, reputado lutier británico al que debemos triunfos estéticos como la Keytarcaster –inefable engendro de guitarra y teclado; es pa' verla–, la MiDi Mirror –acabada con una capa de espejos rotos– o la Rust Relic, que simula en su cuerpo los estragos del óxido. Bellamy, no cabe duda, es lo más parecido al tradicional *guitar-hero* que podemos encontrar en el actual Olimpo rockero. Es vieja escuela. De la cabeza a los pies. Y sin remordimientos.



**03.
John Frusciante**
6,30 % VOTOS

Aportó su poderosa personalidad a los mejores discos de Red Hot Chili Peppers. Inconfundible, despeja una compleja ecuación entre rock, funk y post-punk y no le da ningún miedo explorar nuevos caminos. Único en su especie.



**04.
Matt Bellamy**
6,06 % VOTOS

El jefe de Muse lo lleva en la sangre, de acuerdo, pero ha sabido desarrollar unas incontestables aptitudes y se ha esforzado en buscar un sonido propio, que sigue debatiéndose entre el lirismo y el exceso. Sin término medio.

— DISCOS —
**GUITARREO
ESENCIAL**

SIETE DISCOS DE ALLÍ Y TRES DE AQUÍ PARA ENTENDER EL MUNDO DE LA GUITARRA Y SUS DERIVAS.



**01.
Chuck Berry**
IS ON TOP
1959

Recopilación de sencillos que deja sin aliento –*Maybellene*, *Johnny B. Goode*, *Roll over Beethoven*... están todas– y ayuda a comprender el papel jugado por Berry en el desarrollo del rock and roll. Beatles y Stones tomarían nota de inmediato.



**02.
The Jimi Hendrix Experience**
ARE YOU EXPERIENCED?
1967

Cualquiera de sus discos con la Experience podría aparecer aquí, pero el impacto de su debut fue formidable, expuso las infinitas posibilidades expresivas de la guitarra eléctrica e hizo nacer innumerables vocaciones artísticas.

PERO BELLAMY NO ESTÁ SOLO. LA NÓMINA DE guitarristas británicos que comen aparte es tan extensa como para vadear el rock de estadio travestido de futuro perpetrado por Muse. Algunos militan en bandas que ejercieron su influjo en la música del trío de Teingmouth. Nos referimos a Ed O'Brien y Jonny Greenwood, el dúo dinámico de Radiohead. Un modelo de compenetración y simbiosis cuyo irresistible efecto llamada sigue haciéndose notar en el censo de nuevas bandas. Innovadores, valientes y con sello propio, encarnan un modelo heroico distinto –retraído, intelectual y circunspecto– que hizo furor con el cambio de siglo.

Otra influencia primigenia de Muse fue Suede, el grupo de Bernard Butler. Todo es cuestión de gustos, ya se sabe, pero permitan el brindis al sol: no ha habido un guitarrista con tanta clase y personalidad en los últimos 20 años. La lástima es que su inabarcable talento –una síntesis del ataque glam de Mick Ronson y la delicadeza *jangle* de Johnny Marr– no haya vuelto a brillar con el fulgor de los tiempos en que daba réplica a Brett Anderson, la *prima donna* del quinteto londinense.

Hablando de *prima donnas*, conviene recordar que la tormenta alternativa de los noventa desbarató el estricto ordenamiento genérico del rock and roll. Cambió el modelo. Evolucionaron las costumbres. Artistas como PJ Harvey, Kristin Hersh o Liz Phair –estupendas guitarristas las tres– establecieron conexión directa con su libido para completar, de una vez por todas, un mapa expresivo que permanecía inconcluso. Al mismo tiempo, bandas integradas por mujeres –nada que ver con el modelo *girl-group* acuñado por la industria discográfica en los sesenta– dieron varios pasos al frente y recogieron el testigo de pioneras como The Pleasure Seekers, Fanny, Heart o The Runaways. Afloró un movimiento, el Riot Grrrl, estrechamente vinculado a la escena grunge. En él precipitaban elementos propios de la subcultura punk, aunque la nota ideológica dominante era el feminismo y la lucha contra el patriarcado. Guitarristas notables como Donita Sparks, de L7, o la *fantabulosa* Carrie Brownstein, primero en Sleater-Kinney y ahora con Wild Flag, forjaron un modelo de heroína eléctrica al margen del plas-

Kurt Cobain le dio la vuelta al concepto de héroe de la guitarra con armas como la sencillez o la melodía

tificado estereotipo de los ochenta, encarnado por instrumentistas de indudable valía como Jennifer Batten, Lita Ford o Jan Kuehnemund. Estas últimas también aportaron una importante dosis de heroísmo a su trabajo, ya que bregaron con un entorno de sofocante masculinidad. El mismo en que la explosiva Ruyter Suys, guitarrista de los cazurros Nashville Pussy, ha desarrollado su carrera, subvirtiendo normas y enfrentándose, en sujetador y bragas, a audiencias rebosantes de testosterona. Puedes entretenerte con su canalillo, nadie te lo va a impedir, pero te perderás a una intérprete tremebunda que reivindica el legado de precursoras como Poison Ivy, suma sacerdotisa del guitarrero psychobilly.

“¿Y qué hay de los españoles?”, se preguntarán algunos. Pues aquí seguimos. Impertérritos. Nuestro altar guitarrero apenas se renueva. El gran público sigue rindiendo pleitesía a figuras indiscutibles que iniciaron su andadura durante la Transición, como Rosendo, Raimundo Amador o **Pasa a pág. 90**



05. Mark Knopfler 5,68 % VOTOS

Tan admirado como discutido, el británico es un auténtico virtuoso del *fingerpicking* [prescindir de riffs y tocar el ritmo y la melodía a la vez con los dedos, sin púa], pero muchos olvidan que lo más interesante de su legado reside en la composición y en la dimensión emocional de muchas de sus canciones, tanto en Dire Straits como en solitario.



06. Jack White 5,59 % VOTOS

Obsesionado con la música desde crío, se colgó la guitarra –tocaba la batería– casi por casualidad. Ha desarrollado un estilo crudo y primitivo que es fiel reflejo de su escuela: blues, punk y garage revisados con creatividad y mucho sentimiento.



03. Led Zeppelin IV 1971

Condensa sus fuerzas motrices –el hard rock, el blues, el folk– en poco más de cuarenta minutos que discurren asombrosos. Todos están de diez, pero el trabajo de Jimmy Page sigue fascinando por su amplio rango dinámico. Básico en cualquier colección.



04. The Rolling Stones Sticky Fingers 1971

Es el primer disco con Mick Taylor en el cinco titular y Richards está que se sale. Inolvidable colección de riffs y *licks* –*Can't you hear me knocking*, *Brown sugar*, *Bitch*– para un trabajo magistral, mucho menos eufórico de lo que parece.



05. Pata Negra Blues de la Frontera 1988

Concebido en plena desintegración de una fraterna alianza, la de los hermanos Amador, que ya había tocado los cielos de nuestro pop con Veneno, *Blues de la frontera* hizo convivir a la guitarra flamenca con el blues, el rock, el jazz e incluso el reggae.



06. Television Marquee Moon 1977

La distancia entre contexto –el estallido punk en la Gran Manzana– y sonido –jams voltaicas e imprevisibles– sigue llamando poderosamente la atención. Television desarrollaron un lenguaje nuevo adoptado a posteriori por infinidad de guitarristas.



07. Brian May
4,88 % VOTOS

El contrapeso eléctrico de Freddie Mercury. Escribió muchos de los himnos de Queen aferrado a The Old Lady –guitarra casera construida con ayuda de su padre–, demostrando su capacidad para absorber y sintetizar referencias bien dispares.



08. Angus Young
4,87 % VOTOS

Pocos guitarristas han conseguido tanto con tan poco. Cosido a la pertinaz trama rítmica tejida por su hermano Malcolm, Young imprime una energía imparable a sus monolíticas composiciones de sustrato blues. Riffs y solos incandescentes que arrasan con todo.



www.elboomeran.com

09. Keith Richards
4,25 % VOTOS

Ajeno a cualquier tipo de virtuosismo, ha edificado una catedral sónica de incalculable influencia en la historia del rock and roll. Un sólido paramento de riffs gigantescos, sin argamasa ni elementos decorativos. Cuánto peligro.



10. Carlos Santana
4,06 % VOTOS

Partiendo del blues eléctrico, se introdujo en los caminos de la alucinación psicodélica, la improvisación jazzística y las fusiones latinas, esculpiendo un sonido reconocible a la primera escucha que todavía sigue fascinando.

Viene de pág. 89 Ariel Rot. Herederos naturales, como Fito Cabrales, también son del gusto mayoritario. Y músicos como Alberto Cereijo (Los Suaves) o Jorge Salán (Mágo de Oz) asumen complacidos el rol de *guitar-hero* a la antigua usanza. En semejante contexto, la durabilidad y reconocimiento conseguido por Los Coronas –estratosférico combo de surf cañí liderado por Fernando Pardo y David Krahe– sí que supone una gesta.

PARECE CLARO que la noción de héroe de la guitarra ha mutado y que la percepción del público sobre los mismos es diferente a la que se estilaba en décadas pasadas. Paradigmas de antaño, como Eddie Van Halen, Ritchie Blackmore, Eric Clapton, David Gilmour o Jimmy Page no han tenido continuadores capaces de igualar su divinal halo. La figura del virtuoso sigue teniendo muchos adeptos, pero debe lidiar con el componente anacrónico que esconde su

Sólo el rock duro y el heavy metal han preservado la liturgia y observado los ritos del virtuosismo guitarrero

propia formulación. Son vestigios. Restos de otro tiempo que alumnos aventajados –John Squire de Stone Roses, Jason Pierce de Spiritualized, James Dean Bradfield de Manic Street Preachers o Josh Homme de Queens of the Stone Age– no aspiran a rehabilitar. Bueno, John Squire quizá sí.

Sólo el rock duro y el heavy-metal han preservado la liturgia y observado minuciosamente el conjunto de ritos que la articulan. Los conciertos de dicho género –en absoluto minoritarios, que nadie se llame a engaño– son un exhaustivo muestrario de estilemas propios del asunto que nos ocupa. Así se explica que un Angus Young casi sexagenario siga saliendo a tocar vestido como Guillermo Brown, que Paul Stanley se cuelgue de un arnés a veinte metros del suelo o que los aprendices de tan característico instrumento acudan fervorosos a las clases magistrales impartidas por fenómenos como Joe Satriani, John Petrucci, Steve Vai o Paul Gilbert. En el universo duro, guitarras como Kirk Hammett, Dave Mustaine, Kai Hansen o Dave Murray son considerados, con merecimiento, auténticos defensores de una fe que dista mucho de agotarse.

Por otro lado, hay cosas que perduran pase el tiempo que pase. El martirologio es libro de cabecera entre la parroquia rockera y, desde que falta el páter Hendrix, los cofrades de la hermandad Niebla Púrpura guardan con celo la memoria sus caídos. Durante el último cuarto de siglo, se han incorporado al triste

plantel de guitarristas prematuramente difuntos músicos preclaros como Dimebag Darrell –la afilada zarpa de Pantera: asesinado en escena por un fan con mal perder–, Hillel Slovak –el nervio funk de los primeros Red Hot Chili Peppers: sobredosis de heroína–, Steve Clarke

–el corazón eléctrico de Def Leppard: cóctel politoxicomano–, Richey Edwards –la facción situacionista de Manic Street Preachers: desaparecido–, Chuck Schuldiner –pionero del death-metal con, ejem, Death: cáncer cerebral–, Stevie Ray Vaughan –máximo responsable del revival blues-rock en los ochenta: accidente de aviación– o Kurt Cobain. Puede que nuestra apreciación del héroe de la guitarra haya cambiado, pero se les echa un montón de menos. 🍸



07. Morente & Lagartija Nick
OMEGA 1996

La poesía de Lorca y Cohen. El ruido sideral de los mejores Lagartija Nick. El pellizco flamenco de fuera de serie como Tomatito, Vicente Amigo, Cañizares, Isidro Muñoz o Paquete. La voz arcana de Morente. Aquí no sobra ni falta nada.



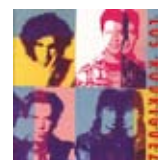
08. U2
THE JOSHUA TREE
1987

Delays catedralicios, *slides* amenazantes, *sustains* infinitos, síntesis rock, áreas de descanso folk, experimentación bien entendida... The Edge amplió y pulió su inagotable repertorio creativo en este álbum eterno en el que apenas sobra nada.



09. My Bloody Valentine
LOVELESS
1991

Dos años de grabaciones, una veintena de estudios, una legión de ingenieros en nómina. El obsesivo Kevin Shields se salió con la suya, construyendo un característico muro de sonido gracias a la palanca de trémolo de su Jazzmaster. Asfíxica.



10. Los Rodríguez
SIN DOCUMENTOS
1993

Trasfundieron sangre latina a su rock de raíz stoniana, preservando la raíz anglosajona de unas composiciones aptas para todos los públicos. Ariel Rot –solos– y el malogrado Julián Infante –ritmo– brillan en sus respectivos negociados guitarrísticos.



Jimmy Page Sufrió de lo lindo para clavar el excelso solo de *Since I've Been Lovin' You*.

SELECCIÓN 'RS'

LOS 20 MEJORES SOLOS

POR CÉSAR LUQUERO

Entrevistas músicos españoles por Kike Babas

01. Jimi Hendrix

The wind cries Mary (1967)

INSTRUIDO EN LAS artes del blues y el soul —se forjó profesionalmente como sesionero en grupos de dicho pelaje—, mejor letrista de lo que cabría imaginar, Hendrix cuelga las boas de tono chillón para concentrarse en los colores pri-

marios: semáforos que cambian del rojo al azul. El solo de esta preciosa balada —escrita tras una trifulca con su novia— es un prodigio de blues psicodélico que sigue pellizcando como el primer día.

02. Led Zeppelin

Since I've been lovin' you (1970)

POLÉMICA PLAGIA-ria al margen —la canción se da un aire a *Never*, tema de Moby Grape publicado en 1968—, estamos ante una de las cimas del cuarteto británico. Se dice que Jimmy Page las pasó canutas antes de clavar un solo desbordante de emoción, que se le resistía más de la cuenta. Su insistencia tuvo

recompensa, porque dicho trabajo es una de las piezas canónicas en la historia del blues-rock.

03. Television

Marquee moon (1977)

MÁS CERCA DEL jazz que del punk, Television articularon un lenguaje personalísimo que proscribía el blues, reinterpretaba la psicodelia y abría nuevas vías expresivas para la música de guitarras. El extenso solo final de esta canción fue ejecutado por Tom Verlaine —Richard Lloyd le precede con uno mucho más corto, pero harto elocuente— y resume la complejidad, ambición y virtuosismo de este grupo irreplicable.

04. Neil Young & Crazy Horse

Like a hurricane (1977)

EL CANADIENSE LE echa el ojo a una moza de buen ver durante una noche de farra y traduce el hechizo en ocho minutos de tensión sexual no resuelta, publicados en plena fiebre punk. Los solos, agrestes y montaraces, como de costumbre, elevan la temperatura de camino a cada estrofa, en un crescendo sostenido y electrificante. Abultado triunfo del sentimiento sobre la técnica, se pasa en un suspiro.

05. Chuck Berry

Johnny B. Goode (1958)

LA AUTOBIOGRAFÍA de Berry atrapada en siete pulgadas de vinilo que añadirían una nueva dimensión al todavía balbuciente rock and roll. El riff de apertura está inspirado en un viejo número de Louis Jordan, *Ain't that just like a woman*. El solo, sencillo y conciso, nos recuerda que, en estas lides, el *feeling* es un ingrediente

paralelo al del resto, pero reducirle a mero virtuoso es totalmente injusto. El neoyorquino posee un gran instinto melódico y proviene de una tradición —el blues-rock— cuyo espíritu aflora, renovado y desafiante, en composiciones como ésta, incluida en el primer álbum del género que supo pisar territorio mayoritario

Mis guitarras



Josele Santiago

La primera "Aporreaba la española de mi padre, hasta que un día me llevó a Maxi (en la calle Leganitos) y me compró una muy decente imitación japonesa de la Martin D28, la guitarra con

la que más he aprendido".
La última "En el año 2003, una Stratocaster azul celeste que no dejaba de mirarme desde el escaparate de Ardemadrid. Pregunté por ella y estaba de oferta. Ya es primera espada en mis directos".

esencial. Cuando los alienígenas pinchen el disco dorado de la Voyager y lo escuchan, van a flipar.

06. Joe Satriani

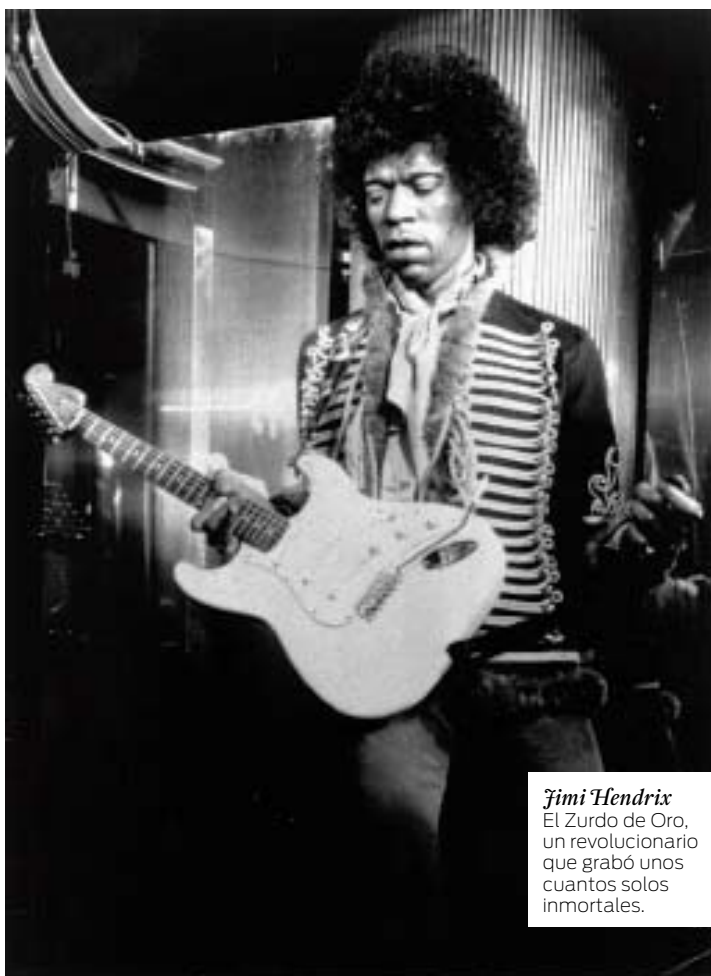
Satch boogie (1987)

VIBRATOS DE OTRO mundo, *tappings* imposibles, *pitch axis*... El universo técnico de Satriani se expande en

07. U2

Bullet the blue sky (1987)

EXPERTO EN la creación de ambientes, maestro en el uso de pedales de retardo como el Memory Man, dueño de un sonido reconocible a la primera escucha, The Edge sintetiza, *slide* mediante, todo el cabreo del texto escrito por Bono con la administración



Jimi Hendrix
El Zurdo de Oro, un revolucionario que grabó unos cuantos solos inmortales.

Reagan en mente. A salvo de la ironía posmoderna, la mediocridad y el piñón fijo, U2 todavía componían canciones así: a pie de calle y en pie de guerra.

08. Rage Against The Machine
Bulls on parade (1996)

EL HARD-ROCK DE LOS setenta –escuchen sus riffs– y el hip-hop de los ochenta moldearon el sonido de Tom Morello, un guitarrista excepcional que aquí rinde pleitesía a héroes confesos del *scratch* como Jam Master Jay, pionero tras los platos en Run

Mis guitarras



Rubén Pozo

La primera
"Me la regaló mi madre por aprobar la EGB cuando tenía 13 años. Le costó 15.000 pesetas [90 €]. Siempre guardo un hueco en cada disco para grabar una pista con ella. En

Lo que más es la guitarra española que abre *Ozono*. Me da zen". Es con la que sale Pozo en la foto.
La última
"Una guitarra acústica de doce cuerdas. No es de las buenas pero suena bonita y diferente una vez le has pillado el *truqui*".

Mis guitarras



Juan Aguirre

AMARAL
La primera

"A los 12 años me hice con una imitación *malilla* de Stratocaster, que a mí me parecía preciosa. Luego, en COU, se la vendí a unos chavales del barrio que tenían un grupo heavy. Me encantaría volver a encontrarla".

La última

"Una Jaguar, el modelo rediseñado por Johnny Marr, porque suena increíble y él es uno de mis ídolos".

D.M.C. Aferrado al *killswitch* de su Fender y deslizando la palma de la mano sobre las seis cuerdas, Morello asegura su salvoconducto hacia a la posteridad.

09. Metallica
Fade to black (1984)

LA FUERZA BRUTA de James Hetfield –enorme guitarra rítmica, entre otras cosas– combina a la perfección con la finura y matices de Kirk Hammet, uno de los mejores instrumentistas de su generación. La delicada intro nos pone sobre aviso: nada bueno por aquí. El solo de cierre, cortesía del moreno, sitúa el fiel a medio camino de la destreza y una sensibilidad indiscutible. Entre

los grandes clásicos del cuarteto.

10. Van Halen
Hot for teacher (1984)

UNA TÉCNICA innovadora y una elevadísima velocidad de cruceo entintando riffs y punteos nunca vistos, convirtieron a Eddie Van Halen en la principal deidad guitarrera post-Hendrix. La flamígera puesta en escena de David Lee Roth –más atleta que cantante– hizo el resto. La instrumental *Eruption*, incluida en su debut de 1978, generó leyenda, pero esta canción es un acertado compendio temático, estético y sonoro.

11. Black Sabbath
Neon knights (1980)

SUMO SACERDOTE de la congregación metalera, Tony Iommi escribió el antiguo testamento de géneros como el heavy, el *doom* o el *stoner* en seis capítulos –los primeros discos junto a Ozzy– de obligada lectura y estudio. La alianza con Ronnie James Dio fue corta pero fructífera. El primigenio poderío de sus riffs ha ensombrecido la faceta solista, que desempeña con buen gusto, fluidez y puntería melódica.

12. Eagles
Hotel California (1976)

LA INCORPORACIÓN de Joe Walsh –hercúleo constructor arquitecto de riffs

en los semiolvidados James Gang– fue clave en la momentánea escalada eléctrica de Eagles. Con todo, fueron sus compañeros quienes compusieron este imperdible del rock setentero de estadio, cuyo extensa e inmortal coda final fue interpretada por Walsh y Don Felder. Este último también compuso la icónica intro para guitarra de 12 cuerdas.

Mis guitarras



José Ignacio Lapido

La primera

"Una acústica de marca desconocida que mi abuela nos regaló a mi hermano y a mí. La primera eléctrica que compré fue alrededor del año 79. Una imitación barata de Les Paul de marca Suzuki, como las motos".

La última

"Hace tres años me compré en Granada, nueva, una acústica Gibson SJ 200".

13. Rory Gallagher
Tattoo'd Lady (1973)

SE LE RELACIONA DE forma automática con el mejor blues-rock, pero el añorado músico irlandés comía de todo. También jazz. Devoto de dicho género en su vertiente free –*On the boards* (1970), de Taste, así lo

Mis guitarras



Alfredo Piedrafito

BARRICADA La más especial

“Una Gibson S1 del 75. Llegué de mi primer permiso en la mili y mi mujer la había comprado de segunda mano. Costó 60.000 pesetas, en 12 letras de 5.000. No habíamos visto 5.000 pesetas juntas en la vida, pero ella las pagó a base de hacer pulseras y sandalias. Con el tiempo tuve que venderla, pero hace cuatro años la recuperé”.

confirma-, tras pasó a su Stratocaster la expresividad de héroes como Ornette Coleman o Eric Dolphy. Puro corazón, influyente a más no poder, ejecutaba solos que se pueden cantar a voz en grito. Haz la prueba.

14. Muddy Waters Rollin' stone (1950)

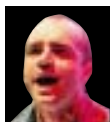
‘CATFISH BLUES’, original del ignoto bluesman Robert Petway, sirvió de guía a Waters, quien llevaba años buscándose la vida en Chicago, compatibilizando música y empleos de subsistencia. Éste fue su primer single para el sello Chess –palabras mayores– y también una de sus primeras alegrías en el negocio. Melancólica,

contumaz, sencilla y capaz de inducir insospechados estados de ánimo. El abecé del blues.

15. The Beatles While My Guitar Gently Weeps (1968)

LA GRABACIÓN DE *The White Album* fue un infierno que la presencia de Eric Clapton –quien por entonces partía la pana al frente de Cream– alivió, al menos momentáneamente. Fue George Harrison, autor de la canción, quien le invitó a grabar el solo tras unas cuantas sesiones que no le dejaron satisfecho. La aportación de “mano lenta”, desplegando buena parte de sus habilidades, no hace sino sumar.

Mis guitarras

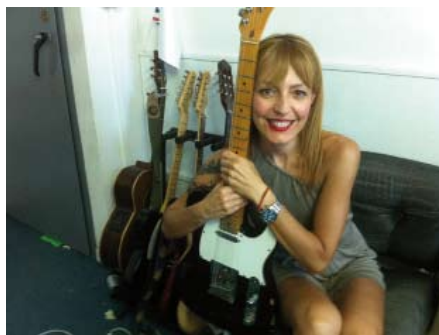


David Krahe

CORONAS La primera

“Una imitación de Gibson que me regaló mi padre. Yo no le hacía ni caso y amigos de mis padres se la llevaban a veces para tocarla. Un día desapareció, y años más tarde de un amigo, El Lirio, vio a un tío tocándola en el Rastro, arregló el asunto con dos sopapos y me la traje a casa”.
La última
“Una Gretsch”.

Mis guitarras



Amparo Llanos

DOVER

La primera

“Fue una acústica Yamaha que mi padre nos regaló a mi hermana Teresa y a mí cuando yo tenía 14 años. En la foto salgo con mi Tele 1. Es ‘mi guitarra’, como

una hermana. Compartimos la sangre”.

La última

“Mi última adquisición fue una Godin que compré semanas antes de entrar a grabar *I Ka Kene*.”

Me gusta su sonido calido y gordo, mezcla de guitarra española con algo más”.

Diccionario guitarrero

1. Slide/. Deslizar el dedo hacia otro traste usando un tubo de metal (o cuello de botella, originariamente), para producir un sonido característico.

2. Tapping/. Técnica consistente hacer sonar la cuerda golpeándola contra el mástil.

3. Pitch axis/. Popularizada por Joe Satriani,

la teoría del eje tonal propone progresiones de cordes en diferentes modos, partiendo de una misma nota.

4. Cutaway/. Hendidura redondeada de la parte superior del cuerpo de la guitarra. Puede ser doble o simple.

5. Killswitch/. Variar rápidamente de una pastilla a todo volumen a otra silenciada.

16. Rainbow Stargazer (1976)

RITCHIE BLACKMORE había tocado el cielo hard-rock con Deep Purple, pero la deriva soul del grupo le llevó a fundar una nueva banda en la que nadie le tosiera. La cara B de *Rising*, segundo álbum de Rainbow, nació inmortal gracias al dispendio épico de canciones como esta,

que se ensancha por obra y gracia de la Filarmónica de Munich e incluye guitarras imperiales del arisco hombre de negro.

17. Richard Hell & The Voidoids Blank generation (1977)

ROBERT QUINE fue un guitarrista

sustantivo, abierto de miras, sobrado de discurso, con sonido característico. Ninguno de estos atributos sirvió para que obtuviera reconocimiento más allá de los círculos especializados y entre los ilustres del gremio. Junto a Richard Hell y el también guitarra Ivan Julian, acuñó uno de los himnos del punk neoyorquino. De todo el punk, en realidad. Cuidado si te arrimas, porque corta.

18. Stevie Ray Vaughan Couldn't stand the weather' (1984)

REINÓ SIN DISCUSIÓN en el panorama blues de los ochenta, revitalizando el género y acercándolo a las nuevas camadas de guitarristas gracias a su ataque rock, que le conectaba con el mismísimo Hendrix. Músicos como Kirk Hammet (Metallica), Mike McCready (Pearl Jam) o nuestro Javier Vargas reconocen la profunda impronta dejada por trabajos como el que nos ocupa, ejemplo palmario del inagotable talento del tejano.

19. Alcatraz Big foot (1983)

YNGWIE MALMSTEEN era un perfecto desconocido cuando entró en Alcatraz, el grupo formado por Graham Bonnet tras su breve paso por Rainbow. El debut del quinteto nos descubrió a un genio precoz, egotista y autosuficiente que no tardó en volar del nido para iniciar carrera como líder. Excesivo,

autoindulgente y velocísimo, el sueco dejó escritas muchas de sus mejores canciones justo aquí, al principio.

20. Radiohead Paranoid android (1997)

EL NETO GUITARRERO de sus dos primeros discos –*Pablo Honey* (1993) y *The Bends* (1995)– es más abultado y evidente,

Mis guitarras



Kolibrí Díaz

MAREA

La primera

“Una Maison de 20.000 pesetas, imitación de la Stratocaster. La conseguí aprobando inglés. Siempre he sido un zoquete con los idiomas, así que me prometieron una si aprobaba inglés y saqué un diez”.

La última

“Una SG custom Maestro reedición del 61. Una verdadera preciosidad, siempre había querido una SG blanca”

pero *OK Computer* es el álbum con el que Radiohead empezó a poner tierra de por medio. Johnny Greenwood –con mayor querencia al solo que su compañero Ed O'Brien, jefe del negociado ambientes– se luce en sus turnos. Angustia finisecular, épica y electricidad para este inopinado hit.